



Junta de Andalucía
Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico
INSTITUTO ANDALUZ DEL PATRIMONIO HISTÓRICO



REVISTA **PH**
ISSN 2340-7565

Sección Debate (revista PH 101, octubre 2020)

Debate 17: Hacia una nueva institucionalidad cultural. Modelos emergentes de gestión de museos e instituciones desde el diálogo con otros agentes culturales

Introducción

Hacia una nueva institucionalidad cultural. Modelos emergentes de gestión de museos e instituciones desde el diálogo con otros agentes culturales

Jesús Carrillo Castillo | Departamento de Historia y Teoría del Arte, Universidad Autónoma de Madrid, coordinador del debate

Un rápido diagnóstico nos lleva a reconocer el doble bloqueo al que se ven sometidas las instituciones culturales del Estado español: el derivado de operar dentro de unos marcos de gestión particularmente inadecuados para la cultura, y el derivado de la persistencia de un modelo centrípeto de institución carente de mecanismos para interactuar con una sociedad en permanente transformación.

Sin duda, ambas situaciones están íntimamente relacionadas, correspondiéndose con una poderosa matriz ideológica que define el rol del Estado y regula el funcionamiento de sus instituciones. Por tanto, cualquier intento de intervenir en el dispositivo cultural habrá de incidir simultáneamente en ambos frentes, a la vez que vincularse con una hipótesis general acerca del sentido de las instituciones en las sociedades democráticas.

La crisis que lleva sacudiendo nuestra sociedad desde hace más de una década no ha hecho sino agudizar la situación de bloqueo, habiéndose recortado drásticamente los recursos, a la vez que aumentaban las medidas de control económico y administrativo, erosionando la autonomía y la posibilidad de experimentación. Sin embargo, también ha detonado la aparición de nuevos imaginarios institucionales y el desarrollo de modelos alternativos de trabajo, producción y acceso que entienden la cultura como un común que desborda los marcos de gestión privada y pública vigentes. La noción de democracia cultural asociada a estos procesos defiende que la ciudadanía es el agente fundamental en la generación de cultura, habiendo de ser también sujeto constituyente de las instituciones que la articulan y sostienen.

Es preciso reconocer que buena parte de las experiencias desplegadas en esta dirección han tenido lugar en diálogo y colaboración con unas instituciones culturales conscientes de la crisis del propio modelo. En los últimos años se ha pasado de una situación de franco antagonismo y desconfianza entre movimientos sociales y centros culturales y museos a una convergencia de intenciones y proyectos que evidencia que más que en la construcción de un sistema nuevo sobre las ruinas del existente, la tarea estriba en diluir las líneas de separación entre el adentro y el afuera, disolviendo la lógica dual que distingue la cultura como institución de la cultura como proceso social vivo.

Esta no es tarea fácil desde el momento en que supone abrir un campo de operaciones abierto y difuso, una nueva gobernanza cuyos límites y reglas deben ser continuamente negociados a partir del establecimiento de premisas comunes. Ello encuentra la resistencia de una institución atrincherada en su estructura vertical y normativa, particularmente en lo que respecta a la administración de los recursos y a la ordenación del trabajo. Las iniciativas extra-institucionales, por su parte, adolecen de falta de continuidad y de una muy frágil base económica, lo que dificulta el establecimiento de relaciones equilibradas. Cualquier agente cultural que se acerque a la institución se ve obligado a plegarse a unas lógicas de funcionamiento que suponen precarización económica y subalternización laboral.

El éxito en la exploración de nuevos dispositivos institucionales dependerá de la capacidad de poner estratégicamente en suspenso las estructuras de poder prevalentes y de ensayar protocolos horizontales para la toma de decisiones y de corresponsabilidad en la gestión de los recursos.